

Nosotrxs/os/as/es y ellos: los múltiples usos de la flexión de género en los discursos de Lucas Grimson y Ofelia Fernández

Giannina Rossetti

giannina.rossetti@uba.ar

Resumen

En este artículo se analizan los discursos de dos representantes políticxs de la juventud argentina: Lucas Grimson y Ofelia Fernández. Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, y siguiendo la propuesta de Clare Walsh, analizamos las elecciones gramaticales que les hablantes hacen a la hora de flexionar el género. A lo largo del trabajo veremos que las diferentes manifestaciones de lenguaje inclusivo conviven con las opciones de flexión de género ya establecidas y la elección de una u otra estrategia está estrechamente ligada a los sujetos que se representan con cada una.

Palabras clave

Lenguaje inclusivo, discurso político, Análisis Crítico del Discurso, Teoría de la Valoración, representación de actores sociales

1. Introducción

Se puede pensar, a grandes rasgos, en dos motivaciones para el uso del lenguaje inclusivo: en primer lugar, la crítica al masculino genérico por la invisibilización de las mujeres y, en segundo lugar, el reclamo por el reconocimiento de las identidades no binarias. En ese sentido, la opción por el morfema *-e* como marca de género inclusivo o la opción por el desdoblamiento en masculino y femenino tendría connotaciones diferentes: en el primer caso, señalaría la existencia de más de dos géneros y se incluiría dentro de la flexión a las personas que no se identifican con el género femenino ni el masculino, y en el segundo caso, por el contrario, reflejaría una concepción aún binaria de género. Pero consideramos que en el habla en contexto esas dos motivaciones, a menudo, conviven en un mismo hablante y se reflejan en los diferentes usos del lenguaje inclusivo por los que este opta. Esta consideración nos llevó a preguntarnos, en un principio, qué sujeto(s) se construye(n) en el uso del lenguaje inclusivo. Pues esta convivencia, creemos, puede acarrear contradicciones respecto a las concepciones de género que se manifiestan en cada variante del lenguaje inclusivo. Para desentrañar cómo se manifiesta esto en hablantes concretos, nos propusimos los siguientes objetivos: (i) analizar las decisiones que los hablantes toman a la hora de representar a determinados sujetos en su discurso: la construcción gramatical y semántica de cada género, la preferencia por la *-e* o por el desdoblamiento (y su motivación); (ii) reflexionar acerca de las posibles contradicciones o espacios vacantes que se generan a partir de la convivencia entre la demanda política de visibilización de las mujeres y la demanda de reconocimiento de identidades no binarias; y (iii) identificar cómo se construyen los sujetos en el lenguaje inclusivo del discurso político de dos representantes de la juventud progresista de la Ciudad de Buenos Aires: Lucas Grimson y Ofelia Fernández y quiénes son nombrados (y quiénes no) cuando lo usan.

Así, si bien ambas demandas pueden convivir en el discurso, la opción por una variante determinada puede darle más énfasis a una demanda que a la otra. Aún más, como veremos, estos usos del lenguaje inclusivo pueden convivir, al mismo tiempo, con el uso del masculino genérico, algo que también despierta representaciones diferentes.

2. Corpus

El corpus elegido para analizar consta de dos videos en los que representantes de la juventud se posicionan en torno a distintas problemáticas. Tomamos dos breves discursos completos que pronunciaron Lucas Grimson y Ofelia Fernández, donde se usan diferentes variantes del lenguaje inclusivo. Estas intervenciones nos parecen significativas para dar cuenta del uso que hacen del lenguaje inclusivo dos jóvenes que representan el vínculo de la juventud progresista de la Ciudad de Buenos Aires con la política y las demandas sociales. También nos interesa ver los diferentes sujetos demandantes que se construyen en sus discursos.

El primer video lo constituye la intervención de Lucas Grimson en un anuncio del Ministerio de Salud de la Nación, se trata de un funcionario de la Dirección de Adolescencias y Juventudes de ese Ministerio, en el marco del “Día Internacional de la Juventud”. En este video expone reflexiones a raíz de la fecha, 13 de agosto de 2020 (ver Anexo 1). El segundo video es la intervención de Ofelia Fernández en el Congreso Nacional, en una reunión informativa sobre el debate de la interrupción voluntaria del embarazo el 29 de mayo de 2018. Faltaban todavía casi dos años para que Fernández ocupe el cargo actual de legisladora porteña y, en esta época, era reconocida por su militancia estudiantil y feminista (ver Anexo 1).

3. Marco teórico y metodológico

Para poder analizar qué sujeto(s) se construyen con el uso del lenguaje inclusivo en los discursos de los dos jóvenes militantes que componen nuestro corpus, vamos a tomar la perspectiva del análisis crítico del discurso, es decir, entendemos al discurso de manera tridimensional: como texto, como práctica discursiva que se inserta en un contexto social determinado y como una forma de práctica social que expresa y, a la vez, conforma relaciones sociales. Desde esta perspectiva, además, se sigue a la lingüística sistémica, considerando que:

el lenguaje siempre funciona en el texto simultáneamente de forma ideacional en la representación de la experiencia y del mundo, de forma interpersonal en la constitución de la interacción social entre los participantes del discurso, y de forma textual en la unión de las partes del texto en un todo coherente (precisamente un texto) y en la

unión de los textos con los contextos situacionales. (Fairclough 1995: 11)

En este análisis, vamos a centrarnos, en particular, en cómo se desenvuelve la metafunción interpersonal en cada uno de los discursos. Para esto, nos serviremos de la propuesta de Clare Walsh, quien divide la metafunción interpersonal en dos subfunciones: la subfunción identidad y la subfunción relacional: “la subfunción identidad está vinculada en sentido amplio con el modo en que las posiciones de sujeto se crean en el discurso, mientras que la subfunción relacional se enfoca en los grados de afinidad o de distancia social entre participantes” (2001: 12).

Creemos que estas categorías pueden ayudarnos a desentrañar, por un lado, cómo se construyen los sujetos en el discurso y, por otro, cómo se posicionan respecto de otros. Ahora bien, como nuestro interés está en el rol que juega el lenguaje inclusivo en ese posicionamiento, haremos especial énfasis, dentro de este marco, en lo que Walsh (2001) llama *opciones pronominales*. Así, si observamos el corpus, detectamos que ambos discursos usan diferentes variantes del lenguaje inclusivo y esas formas están en íntima relación con la multiplicidad de “nosotrxs” que les dos hablantes manifiestan.

Nuestra hipótesis es que las diferentes estrategias discursivas usadas para expresar (o para mantener oculta) la categoría de género en estos discursos se debe a los diferentes sujetos que son nombrados con cada forma: la variación en las estrategias no es aleatoria, ni “obedece a que se encuentran en proceso de transición” (Romero y Funes 2018: 19), por el contrario, les hablantes las utilizan para nombrar a y para posicionarse dentro de grupos diferentes, pero, al mismo tiempo, estos movimientos del “nosotrxs”, en el caso de Ofelia Fernández, parecen manifestar ideologías respecto del género que entran en contradicción en su discurso (Walsh 2001: 8).

Dentro de esta perspectiva, nuestro análisis va a consistir en el rastreo de las opciones pronominales que les hablantes usan tanto para referirse a ellos mismos como parte de un grupo, como para referirse a otros, y, también, en el rastreo de las formas verbales que se encuentren flexionadas en primera y tercera persona del plural, ya que en español no es obligatorio que el sujeto esté explícito. Para profundizar el análisis en este sentido, además de seguir a Walsh, nos vamos a servir de la clasificación que Van Leeuwen (2008) hace sobre los diferentes modos de representación de actores sociales. Para presentar la propuesta del autor de

modo esquemático, incluimos a continuación el cuadro elaborado por Rocío Flax (2020):

De este modo, en el análisis también rastreamos las formas léxicas que

Tabla 1. Modos de representación de actores sociales según Van Leeuwen (2008)

Exclusión	Supresión	
	Segundo plano	
Inclusión	Determinación	Funcionalización
		Clasificación
		Identificación relacional
		Identificación física
	Personalización	Valoración
		Formalización
		Semiformalización
		Nominación
	Especificación	Informalización
		Titulación
Destitulación		
Indeterminación		
Objetivación	Generización	
	Individualización	
	Asimilación	
	Colectivización	
Impersonalización	Agregación	
	Abstracción	
	Espacialización	
	Instrumentalización	
	Autonomización de enunciado	
	Somatización	

refieran a los distintos colectivos de identificación que construyen Grimson y Fernández.

Además, como se trata de discursos con muchas marcas de la subjetividad de los hablantes, creemos que también puede servirnos utilizar la Teoría de la Valoración para ampliar el análisis y ver cómo los dos hablantes evalúan a esta multiplicidad de sujetos. Según Kaplan:

Este enfoque pretende describir y explicar los sistemas de opciones semánticas que ofrece el lenguaje para evaluar, adoptar posiciones, negociar relaciones, construir personas textuales, y lograr que las posturas ideológicas parezcan “naturales”. En particular, se ocupa de la expresión lingüística de la actitud y la emoción, así como de los recursos que hacen variar el compromiso del emisor. (2004: 1)

Esta teoría divide los recursos evaluativos en tres dominios semánticos. En primer lugar, la Actitud: los enunciados que transmiten o invitan a la lectora a generar evaluaciones positivas o negativas. Esta categoría, a su vez, se divide en los subsistemas de Afecto (que caracteriza a los fenómenos en relación con las emociones), Juicio (que evalúa el comportamiento relacionándolo con normas sociales institucionalizadas) y Apreciación (que consiste en “la evaluación de objetos, procesos, constructos o textos, en función de principios estéticos y otros sistemas de valor social” (Kaplan 2004: 9). En segundo lugar, el Compromiso: recursos usados para posicionar la voz de la hablante en relación con los enunciados que emite y los emitidos por otros. En tercer lugar, la Gradación: recursos que le permiten a la hablante darles una mayor o menor fuerza a sus enunciados, o graduar el Foco de sus categorizaciones semánticas.

De esta manera, consideramos que podremos analizar con bastante profundidad la función interpersonal en el texto, es decir, cómo se construyen las identidades de los actores sociales que subyacen detrás de cada una de las marcaciones de género: quiénes constituyen cada grupo, cómo son representados y cómo se les evalúa.

4. Análisis

4.1 Lucas Grimson

4.1.1 Opciones pronominales

Una primera mirada al discurso de Lucas Grimson nos permite ver que el hablante hace un uso exclusivo del morfema *-e* como marca de género inclusivo. Este uso no convive ni con el masculino genérico ni con otras formas de lenguaje inclusivo, como sí veremos que sucede en el caso de Ofelia Fernández. Grimson, en tanto representante de la Dirección de Adolescentes y Juventudes del Ministerio de Salud se dirige a *les jóvenes* del país para informarles acerca del trabajo que se está llevando a cabo desde el Ministerio para poder hacer frente a las dificultades que genera la pandemia. El hablante se encuentra en un lugar doble, habla desde una posición institucional hacia un *les jóvenes* que lo incluye a él:

- (1) *Les jóvenes*, históricamente *buscamos* tener un lugar en la sociedad y muchas veces nos encontramos con obstáculos, estigmatizaciones o algunos prejuicios, pero la juventud es diversa y plural, discutimos entre *nosotres* y cada vez más nos proponemos tener una participación activa, decidimos hacernos escuchar y hablar en primera persona de lo que nos pasa y lo que pensamos¹.

Hacia el final del discurso, sin embargo, este grupo se desdobra en tres y queda explicitado a quiénes incluye:

- (2) Es clave que *nosotres les jóvenes* también nos cuidemos: nadie es más piola por no usar el barbijo en la calle o por ponérselo mal. *Los pibes, las pibas, les pibis, podemos* ser parte de enfrentar esta pandemia.

El morfema *-e* como marca de género, entonces, apunta a señalar una juventud diversa, algo que también se ve en otras marcas textuales, como la ya citada “la juventud es diversa y plural” o la toma en consideración de múltiples realidades y problemáticas: “considerando las diversas realidades y desigualdades: de géneros, etarias, distributivas, territoriales y étnico-raciales”. Pero ese morfema

¹ En los ejemplos, el énfasis es nuestro.

que se usaba para representar a un grupo heterogéneo, ahora, con el desdoblamiento, funciona para representar a una fracción de ese grupo: quienes no se identifican ni con el género femenino ni con el masculino, y se lo hace concordar con una *-i* en *pibis*, probablemente porque la *-e* en *pibes* ya funciona como marca de género masculino.

Sin embargo, como dijimos, Lucas Grimson no solo es parte del grupo de “les jóvenes”, sino que también es miembro de la Dirección de Adolescentes y Juventudes y es justamente por esa razón por la que está sentado allí: para comunicarle a les jóvenes lo que están haciendo desde ese lugar. Cuando Grimson se señala como parte de ese grupo institucional, podemos notar un no-uso de la flexión de género. No se trata de “nosotres” ni de “nosotros”, las formas pronominales cuando habla como parte del Ministerio están eliminadas, hay una primera persona plural, pero que en ningún momento flexiona en género:

- (3) *queremos* compartir algunas reflexiones y líneas de trabajo sobre este tema
- (4) *ponemos foco* en la participación de adolescentes y jóvenes en la toma de decisiones
- (5) *Entendemos* a la salud desde una concepción integral
- (6) desde este Ministerio *trabajamos* para garantizar estos derechos
- (7) desde la Dirección de Adolescencias y Juventudes de este Ministerio, *trabajamos* en este camino para que sea real en lo concreto
- (8) *Adaptamos* a la virtualidad las asesorías de salud integral en escuelas secundarias
- (9) *Apuntamos* a fortalecer este tipo de estrategias en todo el país, y *venimos trabajando* en espacios participativos
- (10) *estamos trabajando* en la adaptación de dispositivos de atención y contención para adolescentes y jóvenes

Así, hay dos nosotrxs: un nosotres inclusivo y explícito con el que Grimson señala solidaridad y hasta una identidad común con sus destinataries, y un “nosotr?s” exclusivo e institucional que no opta por ninguna marcación de géne-

ro y que aporta, en cierta medida, a un distanciamiento entre el hablante y sus destinataries.

4.1.2 Actores sociales

Si analizamos, ahora, desde Van Leeuwen (2008) cómo esos dos actores sociales son representados, podemos ver que ese “nosotr?s” al cual pertenece Lucas Grimson, aparece impersonalizado a través de una espacialización:

- (11) queremos compartir algunas reflexiones y líneas de trabajo sobre este tema desde *la Dirección de Adolescentes y Juventudes*
- (12) desde *la Dirección de Adolescencias y Juventudes de este Ministerio*, trabajamos en este camino para que sea real en lo concreto

Desde ese lugar, Lucas Grimson enuncia un “nosotr?s” que podemos ver a través de desinencias verbales como las que citamos previamente (“queremos”, “ponemos foco”, etc). El hablante, así, personaliza a ese “nosotr?s” pero lo mantiene indeterminado.

En una oportunidad, sin embargo, Grimson personaliza a los integrantes del Ministerio a través de una estrategia de funcionalización: “las autoridades de este Ministerio tendrán un encuentro virtual con representantes jóvenes de organizaciones de la sociedad civil de distintos puntos del país”. Al mismo tiempo, aquellos “representantes jóvenes” son funcionalizados por el rol que cumplen en sus organizaciones y clasificados por su edad.

Las clasificaciones “jóvenes” y “adolescentes”, también, se usan en reiteradas oportunidades para referirse a los actores sociales a quienes Grimson dirige su discurso (ver Anexo 2), a estas se les suma la clasificación ya citada “los pibes, las pibas, les pibis”. Si bien estos términos pueden tomarse como una generalización, con lo cual esos actores sociales serían, según Van Leeuwen (2008), “especímenes” de una clase, creemos que es más acertado, en el caso del discurso que estamos analizando, tomarlos como clasificaciones, pues el hablante pone el foco en la identidad y los problemas específicos que padece ese grupo y esa orientación en su discurso nos hace creer que las palabras a través de las cuales se los personaliza constituyen estrategias de categorización que representan a esos actores socia-

les en términos de identidades que comparten con otros (Van Leeuwen 2008). Más específicamente, en estos casos, esas categorizaciones se llevan a cabo a través de clasificaciones en las cuales “se hace referencia a los actores sociales en términos de las principales categorías por medio de las cuales una sociedad o institución determinada diferencia entre clases de personas” (Van Leeuwen 2008: 42).

Además, vemos estrategias de identificación relacional que atañen a los vínculos de los jóvenes y que también son flexionados en *-e*.

(13) es clave que podamos hablar de lo que nos pasa con nuestras *familias y amigos*

(14) Hoy el encuentro con *compañeres*, con *amigues*, con *conocides*, en el barrio, en fiestas, en lugares de trabajo, en las escuelas, universidades y terciarios, ya no lo tenemos

Los jóvenes también son construidos a través de las abstracciones “la juventud” y “las juventudes”. Estas estrategias le permiten a Grimson señalar nuevamente la heterogeneidad del grupo, en el primer caso, gracias a esa abstracción puede decir que “la juventud es diversa y plural” y, en el segundo, el uso del plural permite representar a más de un tipo de juventud.

De esta manera, podemos observar que la diferencia en la marcación de género es acompañada por la forma diferenciada en que se construye a ambos actores sociales. En el caso de *les jóvenes*, los actores sociales aparecen determinados a través de la clasificación y de la identificación relacional, y estas estrategias conviven con abstracciones que, a pesar de impersonalizar a los actores sociales, resalta la multiplicidad que los compone. Por el contrario, ese “nosotr?s” que responde a la Dirección de Adolescentes y Juventudes aparece impersonalizado a través de estrategias de espacialización y, cuando se lo personaliza, se lo hace con estrategias de indeterminación que, al aparecer siempre a través de la desinencia verbal y en ausencia del pronombre, permite evitar la elección de una flexión de género para el grupo.

4.1.3 Valoración

Las valoraciones que hace Grimson a lo largo de su discurso tienen mucho que ver con el lugar doble que ocupa. Hay una gran predominancia de valuaciones que resaltan la importancia social de los aspectos que va mencionando en su discurso (ver Anexo 3): “es fundamental”, “es importante”, “es clave” aparecen en múltiples oportunidades. Estando en un lugar de autoridad, debe señalar la importancia de lo que está comunicando, pero aún así, busca mantener la cercanía con ese grupo al que se dirige: “nuestra participación como jóvenes en las políticas públicas dirigidas a nosotres también es *sumamente importante*.”

Así, se posiciona a sí mismo como receptor de esas políticas públicas y, en consecuencia, la valuación que expresa también va dirigida a él. En este mismo sentido, Grimson también profundiza esa cercanía con sus receptores a través del subsistema de la actitud:

(15) esto depende de muchos factores y afecta a *nuestro bienestar*

(16) el encierro puede generarnos *enojo, aburrimiento*

También posicionándose como parte de ese “nosotres”, no solo muestra solidaridad con esas problemáticas, sino que se construye como uno de les afectades por ellas. Si antes señalamos que la adopción de ese “nosotr?s” exclusivo contribuía a un distanciamiento entre el hablante y sus receptores, a través de estas estrategias esa distancia se acorta.

4.2 Ofelia Fernández

4.2.1 Opciones pronominales

A diferencia del caso anterior, en el discurso de Ofelia Fernández encontramos dos variantes de lenguaje inclusivo: el morfema -e como marca de género inclusivo y el desdoblamiento en femenino y masculino, que conviven, al mismo tiempo, con el uso del “nosotras” y del masculino genérico. Exceptuando este último caso, Fernández se incluye dentro de todos esos grupos que se nombran con las diferentes flexiones de género.

Las diferencias entre ambos discursos pueden explicarse, en parte, porque Ofelia Fernández no tenía ningún cargo institucional, por el contrario, aquí está ocupando el rol de expositora en una reunión informativa en las comisiones de la Cámara de Diputados. La militante busca convencer a los legisladores de la necesidad de la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, por lo que esa será la temática central de su intervención, pero también hace referencia a un problema más general: la falta de información y de educación sexual, en especial en las escuelas. Es en ese terreno en el que usa las dos variantes de lenguaje inclusivo:

- (17) Es evidente que en esa etapa de nuestras vidas la información si no es poca, es nula y sobre todo muy tendenciosa. Estamos *cargados* y *cargadas* de estereotipos y el amor solo existe en las góndolas que nos ofrece la televisión: amaremos heterosexualmente, monogámicamente y por el resto de nuestras vidas o simplemente no amaremos.
- (18) En las escuelas no se nos incentiva a hacer preguntas y menos, entonces, se nos otorgan respuestas, y es una cuestión de oferta y demanda que les *estudiantes tenemos* muy clara: lo que se demanda es información, queremos que nos enseñen que la diversidad sexual existe, queremos que nos hablen del ejercicio del placer, que nos introduzcan al mundo de la anticoncepción.

Las dos formas de lenguaje inclusivo engloban, respectivamente, a un *nosotros/as* binario y a un *les estudiantes* que podría incluir a gente no binaria. Si bien en la hablante no parece haber una voluntad de dejar por fuera a las personas que no se identifican con los géneros masculino y femenino en el primer ejemplo, es destacable que opte por esa forma cuando menciona los estereotipos que operan sobre la sexualidad, donde podríamos incluir al binario de género como uno de los pilares que sostienen a esos estereotipos. En contraposición, la forma con el morfema *-e* como marca de género inclusivo, aparece cuando Fernández expresa el reclamo de *les estudiantes* por aprender acerca de la diversidad sexual.

Luego, cuando el énfasis está sobre la problemática del aborto, las que abortan parecen ser casi exclusivamente mujeres:

- (19) se acercan a *nosotras* y a nuestra sexualidad cuando quedamos embarazadas y siquiera para acercarnos herramientas, sino para ordenarnos que, como hicimos toda nuestra vida, acatemos un mandato, nuestro presunto destino, que vendría a ser, ser *madres*.

Sin embargo, hay una gran excepción y es la mención explícita a los varones trans:

- (20) Tienen que hacerse con la idea de que queremos otro tipo de vida y que *no podemos seguir muriendo* por rechazar la suya. Y me encantaría estar hablando en sentido figurativo, pero nunca fui tan literal, desde que empezó este debate se viene diciendo: el aborto clandestino existe y mata. *Mujeres pobres y varones trans están muriendo*. Hay un deseo muy fuerte en esta sociedad por marginar lo más posible a gente ya marginada

Fernández incluye a esas personas dentro de ese nosotrxs² que *no puede seguir muriendo*, vemos un deseo explícito de su parte por incluir a los varones trans, pero cuando su discurso continúa, esa diversidad desaparece: el “nosotras” desde allí hasta el final de su intervención es exclusivamente femenino, las mujeres son el sujeto que aborta por antonomasia: “es tanto el culto a la propiedad privada en este país, que quieren hacer que *las mujeres seamos* parte de ella, pero afortunadamente hay una contracara, y es que para *nosotras* esto es un tema saldado”.

Además, las personas que no se identifican con el binomio varón/mujer no se mencionan nuevamente, desaparecen de la flexión de género. Podemos pensar, entonces, que en el discurso de Fernández chocan dos concepciones respecto del género: una donde se admite que tanto varones trans como personas no binarias pueden gestar y, por lo tanto, acceder a un aborto y otro que considera que son las mujeres las que abortan. En las diferentes marcas de género podemos ver, entonces, un conflicto entre la demanda por la visibilización de las identidades no binarias y la demanda por la legalización del aborto que, históricamente, tuvo a la mujer como sujeto político. El resultado es una *heterogeneidad discursiva* (Walsh

² En este artículo, utilizamos la forma -x para reemplazar al morfema de flexión de género cuando hay varios candidatos para reponer el pronombre, y también lo usamos para referirnos a todas o algunas de las formas pronominales en conjunto. Este uso es diferente al “nosotr?s” que planteamos en el caso de Lucas Grimson pues, en ese caso, el pronombre no se determina en ningún momento y no puede reponerse. En Ofelia Fernández, en cambio, aparecen explicitadxs variixs nosotrxs que podrían reponerse, pero sin que quede indiscutiblemente claro de cuál de esxs nosotrxs se trata.

2001) que por momentos incluye a varones trans y personas no binarias pero que, la mayor parte del tiempo, les excluye.

Pero el discurso de Ofelia Fernández, además de posicionarse como parte de diferentes grupos, también marca distancia con un “otro”: quienes están en contra de la legalización del aborto en Argentina. Si bien esos sujetos a los que Fernández se opone no aparecen flexionados en género en un principio, una vez que lo hacen, se los flexiona en masculino genérico:

- (21) *los* que invalidan esos miedos y esas angustias son los que no conocen nuestro mundo y no quieren conocerlo.
- (22) ¿dónde están todos *estos defensores* de la integridad, la vida y la moral, cuando estamos en verdadero peligro? ¿Dónde está el Ministerio de Educación, dónde están *los directivos*?

Justamente, quienes se oponen al aborto legal y a la educación sexual en las escuelas, quienes niegan la diversidad sexual y de género, son quienes aparecen flexionados con el masculino genérico. La diversidad que traen a la lengua las diferentes formas de lenguaje inclusivo surge de luchas a las que ellos se oponen y, en consecuencia, Ofelia Fernández no los representa a través de esa diversidad.

4.2.2 Actores sociales

Podemos ahondar más en la manera en que se representa a estos “otros” y a lxs nosotrxs. En los términos de Van Leeuwen (2008), vemos que el discurso de Ofelia Fernández comienza con la personalización e individualización de ese otro, al traer la voz de Mariana Rodríguez Varela a través de una estrategia de semiformalización: “voy a empezar con algo que dijo *Mariana Rodríguez Varela*, que se podría decir que encabeza al *sector que se niega a reconocer el aborto* en la Argentina”, pero, como vemos, de inmediato se pasa a una impersonalización que se representa a través de una estrategia de autonomización del enunciado. Ofelia Fernández le da más peso al discurso antiabortista que sostiene ese sector, que a la identidad de cada uno de sus integrantes.

Esto se sostiene aún más si vemos cómo se representa a ese sector en el resto del discurso. Notamos diferentes estrategias de impersonalización como las abstracciones:

- (23) necesidades ajenas, morales y clericales
- (24) los deseos de *las instituciones*
- (25) hay un deseo muy fuerte en *esta sociedad* por marginar
- (26) esa teoría del horror.
- (27) *el Estado* hoy es cómplice teórico y ejecutor feminicida

Las espacializaciones: “en *las escuelas* no se nos incentiva a hacer preguntas”, “¿dónde está *el Ministerio de Educación?*”, “es tanto el culto a la propiedad privada en *este país*” y, también, la somatización: “¿cómo es posible que a cambio se nos ofrezcan *oídos sordos, miradas llenas de juicio* y órdenes que parecen ineludibles en cuanto a la maternidad?”.

En los casos en que se personaliza a estos actores sociales se lo hace, en su mayoría, a través de estrategias de indeterminación:

- (28) *se acuerdan* de esa desinformación muy tarde
- (29) *se acercan* a nosotras y a nuestra sexualidad cuando quedamos embarazadas
- (30) *tienen que* hacerse cargo de que todo el vacío que se fundó en *su desinterés* fue reemplazado por autogestión.
- (31) *tienen que* hacerse con la idea de que queremos otro tipo de vida

Los únicos casos en que la identidad de esos actores sociales toma más forma es cuando los menciona, como ya señalamos, como “todos estos defensores de la integridad, la vida y la moral” y como “los directivos”. Allí, la determinación de los actores sociales se lleva a cabo a través de la funcionalización, ese “otro” toma cuerpo y ese cuerpo está marcado por el masculino genérico.

Volviendo al terreno de lxs múltiples nosotrxs en los que se incluye Ofelia Fernández, podemos ejemplificarlos con estos fragmentos:

- (32) es evidente que en esa etapa de *nuestras vidas* la información si no es poca, es nula y sobre todo muy tendenciosa. *Estamos cargados y cargadas* de estereotipos.
- (33) es una cuestión de oferta y demanda que *les estudiantes* tenemos muy clara

- (34) queremos otro tipo de vida y que *no podemos* seguir muriendo por rechazar la suya. Y me encantaría estar hablando en sentido figurativo, pero nunca fui tan literal (...) *mujeres pobres y varones trans están muriendo*. Hay un deseo muy fuerte en esta sociedad por marginar lo más posible a *gente ya marginada*.
- (35) es tanto el culto a la propiedad privada en este país, que quieren hacer que las *mujeres seamos* parte de ella.
- (36) *somos las que esperan* en vela el resultado de esta votación, porque somos *las que abortan*.

Así, en el ejemplo (32) el “nosotros y nosotras” se representa a través de una estrategia de indeterminación. En el ejemplo (33), el uso del morfema *-e* como marca de género inclusivo se utiliza para representar a “les estudiantes” con una estrategia de clasificación. Los ejemplos (35) y (36), a su vez, señalan al grupo dentro del cual Fernández parece posicionarse más a menudo: las mujeres, que, a lo largo de su discurso, aparece también indeterminado por un “nosotras” pero, en estos casos particulares, se representa a través de una estrategia de generización (35) y de lo que podríamos considerar funcionalizaciones (36).

Ahora bien, el ejemplo (34) constituye, respectivamente, estrategias de clasificación y de valoración que posicionan a esos actores sociales como un “otro” pero que, como vimos, Ofelia Fernández busca incluir en su discurso como parte de los sujetos a quienes está representando.

Esta multiplicidad de nosotrxs, al mismo tiempo, hace que haya oportunidades en las que las estrategias de indeterminación permitan reponer un nosotrxs, pero sin que quede claro por quiénes está compuesto ese nosotrxs. Luego de que señale las demandas que les estudiantes tienen para las escuelas, Fernández dice:

- (37) Hemos decidido conquistar *nuestra* libertad, porque ¿cuándo firmamos un contrato diciendo que sí o sí *íbamos a querer ser madres*? ¿Cuándo mostramos disposición a que los deseos de las instituciones sean más importantes que *nuestros* deseos? Hablamos del derecho al aborto como hablamos del derecho a la libertad y a la decisión, sobre esto y, sobre todo, tienen que hacerse con la idea de que *queremos* otro tipo de vida y que no podemos *seguir muriendo* por rechazar la suya.

Ese “nosotrxs” que se infiere a través de los adjetivos posesivos puede reponearse, de acuerdo al contexto, como “nosotres les estudiantes”, ya que ese es el actor social previamente mencionado o como “nosotras las mujeres” por el uso de la clasificación “madres”. Al mismo tiempo, como ya señalamos, ese “nosotrxs” que *no puede seguir muriendo* luego se señala que está compuestx por varones trans. Así, si bien las diferentes opciones pronominales por las que opta Ofelia Fernández a lo largo de su discurso refieran a sujetos diferentes, hay momentos en los que los límites entre estos no quedan claros.

4.2.3 Valoración

El discurso de Ofelia Fernández, entonces, marca cercanía con esa multiplicidad de “nosotrxs” y lejanía con un “otros”, esto podemos sostenerlo aún más si observamos cómo evalúa a estos diferentes actores sociales a lo largo de su discurso.

La valoración de ese “otros” se hace a través de juicios de sanción social que atañen, en su mayoría, a la integridad moral de sus acciones (Ver anexo 3). En ocasiones, los juicios de sanción social se combinan con estrategias de gradación que refuerzan el juicio negativo del enunciado:

(38) me parece una lógica *muy perversa*

(39) en esa etapa de nuestras vidas la información *si no es poca, es nula* y sobre todo *muy tendenciosa*

(40) se acuerdan de esa desinformación *muy tarde* y de forma *exageradamente imperativa*

Luego de ahondar en lo que ese “otros” asume erróneamente sobre ese “nosotras” y de señalar las dificultades que ese “nosotras” enfrenta en su vida cotidiana, Fernández, a través de la gradación, hace foco en los problemas reales que afrontan: “¿dónde están todos estos defensores de la integridad, la vida y la moral, cuando estamos en *verdadero peligro?*”. Así, se resaltan y enfatizan los errores en los que esos “otros” caen en su percepción sobre las mujeres, sobre sus deseos y sobre sus miedos. Esas concepciones y esos estereotipos que *ellos* sostienen sobre las mujeres son falsos y Fernández, como parte de ese colectivo, sabe cuál es la *verdadera* realidad de las mujeres, y esa realidad aparece valorada

a través del Afecto: “¿por qué no se atreven a preguntarnos cuáles son nuestros *verdaderos miedos* y nuestras *verdaderas angustias* y pelear para terminar con ellas y no con otra cosa?”

A través del Afecto, Fernández también evalúa la situación actual, como lo muestra el siguiente ejemplo: “y *lamentablemente* debe ser porque es tanto el culto a la propiedad privada en este país, que quieren hacer que las mujeres seamos parte de ella, pero *afortunadamente* hay una contracara, y es que para nosotras esto es un tema saldado.”

Con el Afecto, Ofelia Fernández marca, al mismo tiempo, distancia con ese culto a la propiedad privada y afinidad con la contracara de la cual ella forma parte.

5. Conclusiones

Si retomamos, ahora, la distinción que plantea Walsh (2001) entre las dos subfunciones de la metafunción interpersonal, podemos concluir que en el terreno de la subfunción relacional los hablantes marcan cercanías a través de lxs nosotrxs dentro de lxs cuales se posicionan, Lucas Grimson se identifica con los jóvenes a quienes se dirige a través del “nosotres” y, cuando toma la voz institucional, a pesar de distanciarse de sus destinatarios, busca mantener la cercanía a través de las estrategias evaluativas que analizamos. Ofelia Fernández, por su parte, se identifica con los diferentes sujetos sociales que están detrás de lxs nosotras, nosotros/as y nosotres. Al mismo tiempo, ella, desde cada unx de esxs nosotrxs, marca distancia con ese “otros” que se opone a la legalización del aborto en el país.

La subfunción relacional está, como marca Walsh, estrechamente relacionada con la subfunción identidad, pues a través de esos acercamientos y distancias, los hablantes se posicionan a sí mismos en su propio discurso. Grimson se posiciona como un representante de la juventud que lleva las demandas de su grupo al Ministerio de Salud y busca darles soluciones, mientras que Fernández se posiciona como una mujer, estudiante y militante que lucha para que el aborto sea legal y por el acceso a la información de la juventud. Las construcciones como sujetos de ambas se definen por pertenecer a una o varias identidades colectivas como los jóvenes, los estudiantes o las mujeres.

Las elecciones que les hablantes toman en cuanto a cómo flexionar el género, transmiten significados diferentes, pues en cada caso incluyen a sujetos diferentes. En el discurso de Lucas Grimson el “nosotres” inclusivo tiene por sujeto a los jóvenes, mientras que el “nosotr?s” exclusivo atañe a los miembros del Ministerio de Salud. En el discurso de Ofelia Fernández, el “nosotros y nosotras” parece tener por sujeto a los y las jóvenes, el “nosotres” hace referencia a les estudiantes y predomina un “nosotras” que tiene por sujeto a las mujeres. También, la hablante engloba en el “ellos” a quienes se oponen a la legalización del aborto y que pretenden imponerle un estilo de vida determinado a esxs nosotrxs. Las fronteras entre esxs nosotrxs, por cierto, se vuelven difusas por momentos en el discurso de Fernández.

De esta manera, comprobamos que todas las formas que les hablantes usan para expresar la flexión de género o para evitarla, pueden explicarse por los diferentes sujetos que señalan en cada caso. Estas decisiones, sin embargo, no solo atañen a la elección entre una variante u otra del lenguaje inclusivo, no se trata solo de la opción por la -e como marca de género inclusivo, o el desdoblamiento en masculino y femenino ya que con estas estrategias disruptivas conviven, también, la representación de sujetos no flexionados en género y las opciones para la flexión de género ya establecidas. La elección de una u otra forma no es, entonces, aleatoria, constituyen estrategias discursivas para representar de manera diferenciada a los múltiples sujetos que aparecen en los discursos.

Las diferencias entre las estrategias que usa cada hablante podrían explicarse, en parte, porque mientras Grimson está ocupando un cargo institucional, Fernández está buscando interpelar a su auditorio desde su lugar de militante. Por esto, consideramos que podría ser muy productivo, en futuros trabajos, ampliar el corpus con intervenciones actuales de Ofelia Fernández como legisladora porteña, para analizar si su discurso se vio modificado al ocupar un rol institucional.

6. Referencias bibliográficas

- Fairclough, Norman. 1995. "General Introduction". En *Critical Discourse Analysis The critical study of language*. Longman: Londres y Nueva York, pp. 1-20. [Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General, FFyL - UBA.]
- Flax, Rocío. 2020. "Acerca de las dificultades de ser políticamente correcta: el discurso de Cristina Fernández sobre los migrantes". *Refracción*. Vol. 1, pp. 35-61.
- Kaplan, Nora. 2004. "Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: la Teoría de la Valoración". *Boletín de Lingüística*. Vol. 22, pp. 52-78.
- Romero, María Cecilia y María Soledad Funes. 2018. "Nuevas conceptualizaciones de género en el español de la Argentina: un análisis cognitivo-prototípico". *RASAL. Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*. Vol. 2018, pp. 7-39.
- Van Leeuwen, T. 2008. *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Walsh, Clare. 2001. "Towards a Feminist Critical Discourse Analysis". En *Gender and discourse. Language and power in politics, the church and organisations*. Londres: Longman, pp. 27-66. [Traducción y adaptación de Sara Isabel Pérez disponible en línea]

7. Anexo 1. Corpus desgrabado

7.1 Lucas Grimson³

Hoy en el día internacional de la juventud, queremos compartir algunas reflexiones y líneas de trabajo sobre este tema desde la Dirección de Adolescentes y Juventudes, porque en esta fecha ponemos foco en la participación de adolescentes y jóvenes en la toma de decisiones y en las acciones de promoción de la salud en el contexto de pandemia.

³ Link de acceso al video completo: <https://www.youtube.com/watch?v=J0ke0QlPHMM>

Entendemos a la salud desde una concepción integral y es fundamental considerar a la participación como parte de ésta. No siempre tenemos la chance de organizarnos, de expresarnos, de intervenir en algo, esto depende de muchos factores y afecta a nuestro bienestar.

Hoy todes participamos haciendo un pequeño aporte para enfrentar esta pandemia, la articulación de las estrategias sanitarias con cada una de las comunidades resulta fundamental, y nuestra participación como jóvenes en las políticas públicas dirigidas a nosotres también es sumamente importante.

Les jóvenes, históricamente buscamos tener un lugar en la sociedad y muchas veces nos encontramos con obstáculos, estigmatizaciones o algunos prejuicios, pero la juventud es diversa y plural, discutimos entre nosotres y cada vez más nos proponemos tener una participación activa, decidimos hacernos escuchar y hablar en primera persona de lo que nos pasa y lo que pensamos.

En este momento, tenemos que adaptar nuestros espacios, y muchas problemáticas que ya venían de antes se profundizan y se ponen sobre la mesa. Como, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con nuestra salud emocional: el encierro puede generarnos enojo, aburrimiento, sensación de soledad, y ahí es importante que recordemos que tanto el distanciamiento como el aislamiento son físicos, pero no emocionales.

Obviamente, la interacción a través de las pantallas no es igual al encuentro físico, ojalá podamos volver a encontrarnos pronto, y para eso es importante que todes seamos conscientes del riesgo y que asumamos la responsabilidad colectiva que nos toca. Mientras, es clave que podamos hablar de lo que nos pasa con nuestras familias y amigas: saber que si es necesario podemos recurrir a profesionales y a líneas de atención frente a situaciones de violencia, no pasar por alto casos de violencia institucional, y saber que el acceso al sistema de salud es un derecho de todes, no sólo en lo vinculado al coronavirus, sino también para hacernos controles, para consultar por nuestra salud emocional y mental, por nuestra salud sexual, reproductiva y no reproductiva, para solicitar preservativos y otros métodos anticonceptivos. No podemos ser cuestionades en estas situaciones y desde este Ministerio trabajamos para garantizar estos derechos.

Es clave construir espacios donde circule la palabra. Hoy el encuentro con compañeros, con amigas, con conocides, en el barrio, en fiestas, en lugares de

trabajo, en las escuelas, universidades y terciarios, ya no lo tenemos. Esto está sumamente limitado por la virtualidad, y es importante que en particular reflexionemos sobre los espacios de intercambio, de escucha y de contención en las instituciones educativas, y también sobre las desigualdades que genera la pandemia en este ámbito.

Que las juventudes tengamos un lugar de expresión reconocido puede sonar como un ideal un poco lejano, pero desde la Dirección de Adolescencias y Juventudes de este Ministerio, trabajamos en este camino para que sea real en lo concreto. Adaptamos a la virtualidad las asesorías de salud integral en escuelas secundarias, un dispositivo específico de atención, orientación y derivación para las necesidades y las problemáticas de los adolescentes. Apuntamos a fortalecer este tipo de estrategias en todo el país, y venimos trabajando en espacios participativos. En ese sentido, en el marco del Día Internacional de la Juventud, hoy las autoridades de este Ministerio tendrán un encuentro virtual con representantes jóvenes de organizaciones de la sociedad civil de distintos puntos del país, que plantearán preguntas, presentarán propuestas y contarán su trabajo durante la pandemia.

Las dificultades son muchas en este contexto novedoso, pero es fundamental hacernos cargo y que la respuesta no sea “arréglense como puedan”, es difícil encontrar soluciones absolutas, pero es muy importante poder abrirnos a la pregunta y a la imaginación, no dejar de cuestionarnos, y de hacernos preguntas. Esto es fundamental para poder construir espacios participativos, de contención y de integración, considerando las diversas realidades y desigualdades: de géneros, etarias, distributivas, territoriales y étnico-raciales.

Por eso es que, en resumen, decimos que estamos trabajando en la adaptación de dispositivos de atención y contención para adolescentes y jóvenes, que es importante que podamos hablar de lo que nos pasa y que seamos parte de la toma de decisiones. Es clave que nosotres los jóvenes también nos cuidemos: nadie es más piola por no usar el barbijo en la calle o por ponérselo mal. Los pibes, las pibas, les pibis, podemos ser parte de enfrentar esta pandemia, pero no vamos a poder ser protagonistas del mañana si no tenemos un lugar desde ahora, participando en el presente para construir el futuro que se viene, hoy las juventudes nos hacemos escuchar. Muchas gracias.

7.2 Ofelia Fernández⁴

Buenas tardes. Voy a empezar con algo que dijo Mariana Rodríguez Varela, que se podría decir que encabeza al sector que se niega a reconocer el aborto en la Argentina, que es que una niña de once años que es violada y queda embarazada, tiene ahí la oportunidad de hallar la felicidad. Yo cuando era chica, y jugaba a la familia con mi prima, lo que hacíamos era hacer como que nos íbamos a dormir, poníamos un bebé al lado nuestro y nos despertábamos, “¡wow! Un hijo, apareció mágicamente al lado mío” porque así creíamos que funcionaba, porque así de listas estábamos para atravesar nueve meses de embarazo, un parto y la crianza de un tercero sin siquiera finalizar la propia. Ni hablar de con la levedad que se menciona la violación, y yo en esas cosas soy de las que prefiere ahorrarse explicaciones. Me parece una lógica muy perversa en 2018 tener que explicar por qué está mal violar y por qué entonces ser violada significa algo.

Es evidente que en esa etapa de nuestras vidas la información si no es poca, es nula y sobre todo muy tendenciosa. Estamos cargados y cargadas de estereotipos y el amor sólo existe en las góndolas que nos ofrece la televisión: amaremos heterosexualmente, monogámicamente y por el resto de nuestras vidas o simplemente no amaremos.

Se acuerdan de esa desinformación muy tarde y de forma exageradamente imperativa, se acercan a nosotras y a nuestra sexualidad cuando quedamos embarazadas y siquiera para acercarnos herramientas, sino para ordenarnos que, como hicimos toda nuestra vida, acatemos un mandato, nuestro presunto destino, que vendría a ser, ser madres.

Me parece absolutamente irresponsable que incluso habiendo una ley de educación sexual integral sancionada desde el 2006, hagan caso omiso a nuestras necesidades sistemáticamente y para pasarlas por encima con necesidades ajenas, morales y clericales. En las escuelas no se nos incentiva a hacer preguntas y menos, entonces, se nos otorgan respuestas, y es una cuestión de oferta y demanda que les estudiantes tenemos muy clara: lo que se demanda es información, queremos que nos enseñen que la diversidad sexual existe, queremos que nos hablen del ejercicio del placer, que nos introduzcan al mundo de la anticoncepción,

⁴ Link de acceso al video completo: <https://www.youtube.com/watch?v=z6nLZrWH-24>

y ¿cómo es posible que a cambio se nos ofrezcan oídos sordos, miradas llenas de juicio y órdenes que parecen ineludibles en cuanto a la maternidad? Tienen que hacerse cargo de que todo el vacío que se fundó en su desinterés fue reemplazado por autogestión. Hemos decidido conquistar nuestra libertad, porque ¿cuándo firmamos un contrato diciendo que sí o sí íbamos a querer ser madres? ¿Cuándo mostramos disposición a que los deseos de las instituciones sean más importantes que nuestros deseos?

Hablamos del derecho al aborto como hablamos del derecho a la libertad y a la decisión, sobre esto y, sobre todo, tienen que hacerse con la idea de que queremos otro tipo de vida y que no podemos seguir muriendo por rechazar la suya. Y me encantaría estar hablando en sentido figurativo, pero nunca fui tan literal, desde que empezó este debate se viene diciendo: el aborto clandestino existe y mata. Mujeres pobres y varones trans están muriendo. Hay un deseo muy fuerte en esta sociedad por marginar lo más posible a gente ya marginada, pero lo que me parece peligroso es que el Estado hoy es cómplice teórico y ejecutor femicida de esa teoría del horror.

Las que corren otra suerte y pueden pagar un aborto seguro quedan pegadas a un tabú impuesto y a un trauma forzado por, de vuelta, romper con un contrato que nunca firmaron, por elegir la vida que quieren. Eso jamás debería darnos miedo, y nos dan miedo muchas otras cosas, y los que invalidan esos miedos y esas angustias son los que no conocen nuestro mundo y no quieren conocerlo. Pero existe. Tenemos relaciones violentas, con celos, golpes, puteadas, salimos a las calles y hombres de 60 años nos dicen no muy amablemente que nos quieren llevar a sus casas, salimos a la noche y nos ponen drogas en las bebidas. Los boliches y viajes de egresados plantean abiertamente a la mujer como objeto de consumo e invitan a los hombres a competir por consumirnos, nos abusan hasta a veces en nuestras propias casas, y lo que yo me pregunto es ¿dónde están todos estos defensores de la integridad, la vida y la moral, cuando estamos en verdadero peligro? ¿Dónde está el Ministerio de Educación, dónde están los directivos? ¿Por qué se asume que nos da miedo algo que no, por qué se asume que nos da miedo abortar y por qué no se atreven a preguntarnos cuáles son nuestros verdaderos miedos y nuestras verdaderas angustias y pelear para terminar con ellas y no con otra cosa?

Y lamentablemente debe ser porque es tanto el culto a la propiedad privada en este país, que quieren hacer que las mujeres seamos parte de ella, pero afortunadamente hay una contracara, y es que para nosotras esto es un tema saldado. Este pañuelo es nuestro uniforme en las escuelas, estuvimos siempre en las calles, estuvimos cada martes en frente de este congreso reclamando por lo que nos es propio. Somos las que esperan en vela el resultado de esta votación, porque somos las que abortan, y ahora les toca a ustedes concedernos la posibilidad de decidir, batallar contra esta opresión y legalizar el aborto en la Argentina. De lo contrario, ser conscientes de que nos están mandando a morir a su guerra y sin pedirnos permiso. Pero a esta altura deberían saber que tenemos nuestro propio ejército y es el que está en avenida Rivadavia gritando “aborto legal”. Yo creo que donde se enuncia en primera persona hay indefectiblemente una ausencia de derechos: porque yo acá puedo decirles que no aborté, también puedo confesarles que abortaría, y otra persona podría decir que ella no, pero una sociedad más justa no la voy a construir hablando de mí misma, la voy a construir militando la libertad de los otros y de las otras, y lo único más grande que el amor a la libertad es el odio a quien te la quita. Muchas gracias.